



DISCURSO INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES 2014/2015

**Rector de la Universidad de Cádiz
Campus de Jerez
Cádiz, 23 de enero de 2015**



Delegado territorial de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo. Subdelegado de Defensa. Representantes de los ayuntamientos de Jerez y Cádiz. Equipo Rectoral. Defensora Universitaria. Inspector General de Servicios. Claustro. Nuevos doctores. Comunidad universitaria. Autoridades civiles y militares. Señoras y señores.

El Campus de Jerez de nuestra Universidad acoge hoy el solemne acto de investidura de nuevos doctores. Este campus cumple sus primeros diez años, estamos de aniversario. Una década llenando de vida universitaria a una ciudad que, a sus múltiples potencialidades, añade este singular polo de conocimiento, sólidamente asentado en la fisonomía de la provincia, de la ciudad y, por supuesto, en la estructura de funcionamiento de nuestra Universidad.

Este acto se incluye en un completo programa de actividades que hemos preparado para conmemorar la efeméride y que se desarrollarán a lo largo de todo el presente curso académico. Mi agradecimiento al equipo de personas que vienen trabajando desde hace tiempo en la planificación y el desarrollo de las distintas actuaciones.

Diez años que han transcurrido rápido. Diez años en los que se ha producido el crecimiento y la consolidación de un Campus que, en la actualidad, cuenta con más de 5.500 alumnos, una comunidad universitaria cercana a las 6.000 personas, dos centros (facultades de Derecho y de Ciencias Sociales y de la Comunicación) y tres sedes permanentes de otros tantos centros académicos (facultades de Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias del Trabajo y Enfermería), que configuran, a día de hoy, nueve títulos de grado, cuatro dobles grados y cinco másteres oficiales.

Toda una presencia histórica en la ciudad, concretada en los últimos diez años en este campus, que bien merece el agradecimiento a todas y cada una de las personas (equipos de gobierno de la UCA y de los centros, profesores, personal de administración y servicios y alumnos, personal de limpieza y seguridad) que, con su esfuerzo e implicación, trabajo honrado y responsable, nos han conducido hasta el destacado lugar que ocupa en el mapa de las universidades andaluzas y españolas.

Pero, sobre todo, con amplitud de miras, avistando el horizonte. Una línea que está siempre más cerca si avanzamos unidos compartiendo proyectos e ilusiones, si forjamos las necesarias alianzas con las instituciones, sector empresarial y la ciudadanía del entorno.



Una convergencia de motivaciones y voluntades que acaba mejorándonos si ponemos, cada uno, lo mejor de nuestra parte.

Y es nuestro propósito ampliar nuestra presencia en la ciudad, priorizando la transferencia y la socialización de nuestra Universidad, en estrecha conexión con las instituciones, organismos, sectores empresariales y el tejido social de Jerez, su entorno y el conjunto de la provincia de Cádiz.

Esto supone cumplir con nuestro compromiso contemplado en la visión descrita en nuestro II Plan Estratégico, aprobado a final del pasado año en Consejo de Gobierno, Claustro y Consejo Social, donde se recoge, literalmente que “la Universidad de Cádiz, acorde con su Misión, desempeñará un papel esencial en el desarrollo socioeconómico regional mediante el impulso de la cultura emprendedora, la innovación y la internacionalización. Quiere ser reconocida por sus capacidades humanas, su eficiente organización y sus resultados, así como por su disposición para trabajar, junto con sus grupos de interés, en la creación de valor económico, cultural y social”.

En esta labor, contamos con las potencialidades y singularidades de nuestros cuatro campus universitarios, que comparten historia con éste. Y el futuro también será compartido, principalmente, por la vocación de servicio, la honradez, la ejemplaridad y la responsabilidad de nuestra comunidad universitaria con nuestra Universidad y con el conjunto de la sociedad.

Nuestra Institución tiene un reconocimiento académico, científico y social conseguido por el rigor y calidad de nuestra acción docente e investigadora, por la laboriosidad y el compromiso de toda la comunidad universitaria y por la inalterable vocación de servicio a la que nos debemos como integrantes de una universidad pública. Un reconocimiento labrado en el tiempo y con esfuerzo, y que, como comprenderán y compartirán, no puede ser cuestionado en tres días.

La UCA es una gran universidad. Y este concepto deja de ser una aspiración y se convierte en realidad cuando se cuenta con personas capaces y ejemplares, como lo son nuestro personal de administración y servicios, nuestro alumnado y nuestros profesores e investigadores.



Un reflejo de cuanto digo, especialmente relevante, sois vosotros: los nuevos doctores de la Universidad de Cádiz que, en este acto, os habéis investido con todo el merecimiento. El enorme esfuerzo que se acumula en la antesala de la lectura de una tesis doctoral tiene un relevante significado de trascendencia. Habéis superado la condición de alumnos para afrontar el desafío de una investigación exigente hasta conseguir la condición de doctores.

Hoy, la Universidad de Cádiz, como no puede ser de otra manera, os abre de par en par la puerta de su Claustro, al que ya pertenecéis por méritos propios.

Gracias por vuestro esfuerzo. Sois un ejemplo para la sociedad, que necesita del empeño, la formación cualificada y el rigor profesional de personas como vosotros. Vuestro camino ha sido largo. Enhorabuena.

Enhorabuena también a vuestros profesores y directores de tesis. Han guiado vuestros pasos en un complejo papel de cicerones de la ciencia hacia la meta de la lectura y aprobación de vuestras investigaciones. Caminar sólo es avanzar sin referencias y, cuando esto sucede, el camino se hace más difícil y el avance mucho más lento e infructuoso.

Como afirmaba Miguel de Cervantes, “no hay camino que no se acabe si no se le opone la pereza”. Habéis llegado al final de la primera etapa de esta procelosa aventura de investigar gracias al empeño y la constancia. Ésa es la fórmula y la manera. No hay otra.

Mi reconocimiento, también, a vuestros familiares (padres, madres, hermanos, compañeros, etc.). El apoyo académico requiere también del ropaje afectivo de quienes más queréis para superar con éxito los momentos de inseguridad; para gestionar la incertidumbre que siempre amenaza a todo doctorando; para fortalecer el ánimo en un proceso complejo y altamente exigente que necesita de muchos esfuerzos, tribulaciones y servidumbres.

Quiero agradecer a María Gracia León sus emotivas palabras. Ha puesto voz a un sentimiento compartido, a todos sus compañeros, a los 135 nuevos doctores que aprobaron sus tesis durante el curso pasado (en su mayoría hoy aquí presentes) y que conforman una renovada aportación de energías, formación e ilusión a nuestro claustro universitario.



Y nuestro agradecimiento también a la profesora doctora Castilla Barea, que desarrolla su actividad científica y académica en el ámbito del derecho. Un ejemplo de compromiso y fidelidad con su institución. Gracias, Dra. Castilla, por su aceptación responsable e incondicional a nuestra invitación. Gracias, también, por esta magnífica lección magistral de hoy que, bajo el epígrafe “De ciencias, sabios y justos: referencias sobre investigación e investigadores del Derecho” ha sabido involucrarnos a todos los presentes, formados en distintas ramas del saber en una conferencia cercana, amena y rigurosa al mismo tiempo. Prueba evidente del cariño, la dedicación y la experiencia docente, didáctica e investigadora que han confluído en esta magnífica conferencia. Un auténtico honor contar con tu compromiso en nuestra institución.

El doctorado es el grado académico de más alto nivel que conceden las universidades. Tras cursar los títulos de grado y máster, los egresados de la universidad adquieren la formación necesaria para iniciar una tarea creativa, constante y, sobre todo, destinada a cuestionar el conocimiento y, de esta forma, hacerlo crecer. Es lo que denominamos “investigación”. Nuestros alumnos y alumnas se convierten en investigadores cuando inician su formación doctoral y, al término de la misma, son aptos además para formar nuevos investigadores.

Como toda actividad universitaria, los estudios de doctorado se han visto recientemente sometidos a un profundo proceso de revisión, bajo el paraguas del “Proceso Bolonia”. Nuevas normas que han cambiado modos y modelos en los doctorados y que convierten el tradicional proceso de formación en investigación, también, en formación para la investigación.

Este complejo proceso de “aprendizaje para la investigación” se confía a las escuelas de doctorado, cuya labor permite, sobre todo, formar doctores; pero cuya misión tiene al mismo tiempo un inevitable objetivo social. Debemos incidir, pues, en el calado y significado social de las investigaciones que realizan nuestros doctorandos.

Es conveniente que la sociedad conozca y comparta la relevancia de un doctorado y de esta manera pueda compartir, participar e impulsar la investigación que supone. Con ello, dispondrá de criterio para apoyar, más si cabe, la inversión de sus recursos públicos en la generación del conocimiento. Su respaldo debe entenderse como parte de la estrategia de I+D+i de un país, de una región, de un territorio determinado. Así, el doctorado contribuye al desarrollo del tejido cultural, humanista, social, científico y técnico y fortalece el progreso de la sociedad.



En consecuencia, cada tesis constituye un patrimonio en sí mismo y forma parte del futuro de todos.

La misión de las escuelas de doctorado es, por tanto, organizar el método que posibilite ese resultado. Para ello, cuentan esencialmente con dos recursos: uno formal (los programas de doctorado); otro material (los propios investigadores). Sobre estas bases se han sentado la estructura y los objetivos de la Escuela Doctoral de la UCA (EDUCA), así como de la Escuela Internacional Doctoral del Campus de Excelencia Internacional del Mar y la del Campus de Excelencia Agroalimentario. Nuestra Universidad ha puesto en marcha este curso 2014/15 una completa oferta de 15 programas de doctorado. Son la expresión ordenada del potencial investigador de la Universidad de Cádiz y el resultado de la experiencia investigadora de todos aquellos que han decidido poner su ciencia al servicio de la formación de nuevos científicos.

La finalidad de toda esta estructura al servicio de la investigación de nuestros doctores es alcanzar dos objetivos en paralelo: una formación científica de calidad y la generación y transferencia de conocimiento e innovación que sean útiles al conjunto de la sociedad.

La trascendencia y la utilidad social de las tesis realizadas por los nuevos doctores, están contrastadas e inciden en los cinco grandes ámbitos de conocimiento. Sin duda, el empleo y la calidad del mismo y la apuesta por sectores económicos en la provincia, pujantes y con futuro se encuentran, en estos momentos, entre las principales preocupaciones ciudadanas. Unas realidades que han sido tratadas en tesis como “Las diversas respuestas procesales en materia de siniestralidad laboral: las responsabilidades empresariales y su aseguramiento”, “El impacto de las políticas activas de empleo en la provincia de Cádiz”, las “Competencias profesionales: un valor añadido en el desarrollo profesional en el sector aeronáutico” o “Dimensionamiento, modelado y control de los componentes de un sistema híbrido de generación eléctrica basado en energías renovables e hidrógeno” entre otras.

Unas tesis que han profundizado también en aspectos sustanciales para nuestra salud como “La evaluación de sistemas sanitarios para personas con discapacidad” o “El desarrollo de membranas de regeneración ósea para su uso en cirugía oral” y “La evaluación de la incidencia de la diabetes en pacientes con insuficiencia cardiaca de nueva aparición”, entre otras.



Y trabajos de nuestros nuevos doctores que comparten, igualmente, el denominador común de un elevado concepto de la sensibilidad social y medioambiental. Por eso, entre otras materias, han abordado “el estudio analítico de la contaminación metálica en aguas” proponiendo “métodos de control”, “La evaluación de la calidad de los sedimentos marinos” o “La reutilización de aguas residuales” y, precisamente, algunas realizadas en el marco de Jerez como la titulada “Distribución y destino final de contaminantes emergentes en la cuenca del Río Guadalete”, entre otras.

Y tesis que se comprometen responsablemente con problemáticas actuales, como es el caso de “Tomar la palabra en el 15M: condiciones sociales de acceso a la participación en la asamblea” o “Las relaciones sociales en contextos multiculturales”. Y otras que se adentran, también, en el universo cada vez más influyente de la comunicación en nuestra vida social, íntima y profesional, como es el caso de las tesis “El Campo de Gibraltar: una imagen con valor estratégico” y “La comunicación empresarial en la pequeña y mediana empresa: un estudio de las pymes gaditanas”

Un conjunto de magníficas investigaciones que reconocemos en este acto y que, lamentablemente, no puedo nombrar a todas por razones de tiempo. Mi reconocimiento a todas y cada una de ellas.

Las instituciones, organizaciones, la pequeña y mediana empresa de Jerez y de la provincia, junto con las grandes empresas tractoras de todos los sectores económicos, se ven, de este modo, reforzadas con las investigaciones que realizan nuestros doctorandos. Administración pública, sector productivo, universidad y sociedad deben ir de la mano en el diseño y desarrollo de un modelo social y económico que sea más próspero, humano, sostenible e integrador, al amparo, desde luego, de las estrategias de crecimiento inteligente en el horizonte 2020 que todos compartimos.

Y, entre los sectores representativos de la actividad empresarial, económica y comercial de Jerez y su entorno, tiene un protagonismo especial, sin duda, el agroalimentario. Desde nuestra Universidad vamos a seguir apostando por la investigación al servicio del desarrollo y la innovación de nuestro pujante sector agroalimentario andaluz.

Nuestra Institución se ha volcado intensamente con el desarrollo del Parque Científico Tecnológico Agroindustrial de Jerez (PCTA).



Nuestra propuesta, un proyecto específico de integración de la actividad de la UCA en áreas investigadoras, y de transferencia en el Centro Tecnológico del Vino (CTV). Una propuesta que contaba con la participación de hasta diez grupos de investigación con un total de medio centenar de investigadores y cuyo objetivo era utilizar todo nuestro potencial investigador, innovador y de transferencia en el sector vitivinícola, de especialísima importancia en el desarrollo socioeconómico del marco de Jerez. Aunque es imposible predecir el futuro, ni es nuestra intención, y aunque esta oportunidad no ha podido llevarse a cabo, por causas ajenas a nuestro trabajo, una cosa tenemos clara: vamos a seguir apostando por un sector clave a partir del desarrollo de una I+D+i específica que permita redimensionarlo internacionalmente por su indudable aportación al futuro de Jerez, Cádiz y Andalucía. Seguimos comprometidos.

Y fruto de nuestro compromiso con la ciudad de Jerez, en los próximos días firmaremos un convenio marco con la Fundación Real Escuela Andaluza del Arte Ecuestre de Jerez para el desarrollo de actividades científicas y docentes, entre ellas, la impartición de cursos de expertos con rango de posgrados universitarios que se incluirán en el mapa de los títulos propios de la UCA y actividades de investigación relacionadas con nuestro Grado de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

Este curso celebramos el décimo aniversario del Campus de Jerez, como afirmaba al principio. Tenemos la certeza de que, dentro de una década, este campus que nos acoge hoy se habrá consolidado aún más como un referente en los estudios que imparte y que nuestro claustro de doctores habrá recibido el caudal de sabiduría, tenacidad, conocimiento e ilusión de los nuevos doctores que, cada año y en vísperas de la festividad de Santo Tomás de Aquino, se invisten en actos solemnes como éste.

Investigar es una misión doblemente compleja: por el rigor y el esfuerzo que requiere la tarea de hacer ciencia y porque los recursos para investigación en España no han escapado a los rigores de la crisis y a los recortes en financiación.

Gracias a nuestros nuevos doctores por, en este difícil contexto, haber apostado por la cultura del esfuerzo, no la del pelotazo. Nos sentimos muy honrados con vuestro trabajo. Os deseamos lo mejor y, para ello, todos debemos unir nuestras acciones para ofrecer al talento que hemos formado con recursos públicos el reconocimiento, el lugar y la proyección que merece.



Sois más necesarios que nunca en este país, y en esta comunidad. Un país, España, que debe entender que la mejor inversión es la que se hace en su capital humano y que tiene el deber de retener a sus talentos. Y en nuestra Universidad tenemos talentos que en estos momentos quiero personalizar en nuestras Investigadoras Ramón y Cajal que constituyen un referente en investigación para los que hoy os doctoráis.

Investigadoras que acumulan una media de más de veinte años de formación en los que se ha invertido casi 1 millón de euros, que han realizado estancias postdoctorales en Harvard, Cambridge, Oxford y en el Instituto Max Plank, que han publicado en las revistas de mayor índice de impacto y que han obtenido en financiación en distintos proyectos de investigación más de 1.200.000 euros.

Son investigadoras de la UCA, todas acreditadas por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación en la figura de Profesor Titular de Universidad. Bajo condiciones normales, estarían desde hace algún tiempo desempeñando sus tareas docentes y científicas en el lugar que les corresponde. Sin embargo, tras estos años de crisis todavía no han podido hacerlo y ahora esperamos que, en breve, puedan materializar estas aspiraciones. Y seguiremos luchando para que se pueda seguir en esa dirección.

La educación, la formación y la investigación suponen la mayor herramienta para la inclusión y el progreso social. Desde las universidades públicas, tenemos que, en un contexto difícil, seguir poniendo todos nuestros esfuerzos para formar a ciudadanas y ciudadanos capacitados, críticos y libres con voluntad de transformar la realidad para mejorarla.

Hace unas semanas, en su discurso de agradecimiento tras recibir un premio de la Real Academia Mexicana de la Lengua, Emilio Lledó, filósofo, académico e Hijo Predilecto de Andalucía, recordaba que la verdadera riqueza de una nación la dan la educación y la cultura, insistiendo en la idea aristotélica, de que “mucho más importante que aprender a decir es aprender a pensar”.

Para eso está, precisamente, la universidad pública, para formar a ciudadanos y ciudadanas, para cualificarlos y estimular el pensamiento racional, la reflexión serena y la crítica responsable.



Ése es nuestro objetivo, de ahí la satisfacción al comprobar que el enorme trabajo que se despliega hasta la aprobación de una tesis doctoral obtiene el resultado deseado y que éstas se encuentran revestidas, en sus contenidos y propósitos, por una indudable proyección de utilidad social.

Nuestro compromiso es seguir cumpliendo, pese a las dificultades. Para ello, no podemos desaprovechar la formación y el talento de nuestros nuevos doctores.

Termino. Mi enhorabuena a todos los nuevos doctores, Mucha suerte, mucho ánimo. Mi agradecimiento a todas las personas que os han ayudado en esta tarea y, también, a todos los miembros de la comunidad universitaria (administración del Campus de Jerez, Gabinete del Rector y de Comunicación, coral universitaria, personal de limpieza y seguridad.), que han trabajado en equipo en la organización y desarrollo de este acto de investidura.

Nuevos Doctores, bienvenidos al Claustro universitario de la UCA. Muchas gracias, enhorabuena a todos y a vuestras familias. Buenas tardes.

Muchas gracias a todos y buenas tardes.

Eduardo González Mazo
Rector de la Universidad de Cádiz